



REVISTA DE LENGUAS EXTRANJERAS

CONFLUENCIAS

Número 5 – Volumen 2 – Diciembre de 2017

ISSN: 2545 - 8957

LA VOZ DEL DOCENTE EN LOS APUNTES DE CÁTEDRA

AIBAR, Marilina – Magister en Ciencias del Lenguaje – Facultad de Humanidades, UNCa - aibar9@hotmail.com

HERRERA, Liliana – Licenciada en Letras - Facultad de Humanidades, UNCa - lilaherrera168@hotmail.com

Eje temático: Prácticas docentes

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudio de los contextos de producción y recepción de textos académicos” y tiene como objetivo analizar las huellas de subjetividad dejadas por el docente en los apuntes de cátedra.

Habrá que considerar, por un lado, que el apunte de cátedra implica un texto escrito que se propone la comunicación de un saber disciplinar y es elaborado, en este caso, por el profesor. A diferencia del apunte del alumno que no tiene la exigencia perentoria de ajustarse a “rasgos formales y estilísticos relativamente codificados”¹, este tipo textual “debe ser muy preciso en el uso de la terminología y en la definición de conceptos, debe ser fiel a las fuentes que cita, debe fundamentar sus aseveraciones con argumentos aceptables para la comunidad científica, debe usar correctamente las normas ortográficas y gramaticales y debe legitimar su palabra demostrando que ha leído, que conoce el tema, que maneja información y ofrece las referencias bibliográficas de las fuentes a las que alude” (Arnoux, 2002, 11-12)².

Por otro lado, habrá que considerar con cierto reparo la noción de voz, pues, el significado varía en función de la perspectiva desde la que se aborde su estudio. En Bajtin, por ejemplo, la voz está encarnada en un hombre que interactúa con sus semejantes mediante el lenguaje entendido como acto ético, acción, energía. En Benveniste, en cambio, la voz se asimila al “yo” construido por el discurso que no es más que un signo vacío llenado cada vez que un locutor asume un enunciado como propio. A las dificultades de la delimitación teórica se agrega el hecho de que no resulta fácil la selección de indicadores adecuados (discursivos, sociales o psicológicos) para analizar y valorar la presencia de la voz en los textos académicos.

Además, se debe tener en cuenta que el productor del texto está ubicado dentro de una institución o un grupo social, posee un conocimiento disciplinar construido y/o adquirido y se dirige a un destinatario en función del cual organiza su exposición.

No obstante lo dicho y la variedad de factores que intervienen en el tema de investigación, adoptaremos un concepto de voz que trasciende los recursos lingüísticos y que compromete a toda la persona. En palabras de Hyland: “es un acto de elección personal, y la influencia de la personalidad individual, la confianza, la experiencia, la preferencia ideológica son importantes” (Hyland, 2005: 191).

En principio, los textos académicos conllevan un reparo; deben evitar la expresión de apreciaciones, sentimientos, dudas, opiniones personales pero al mismo tiempo, exigen a sus autores, no solo la atribución del discurso sino también la asunción de una posición determinada frente a la información presentada en el texto.

Asimismo, se espera un estilo sobrio e impersonal y a la vez este no debe perder de vista el proceso comunicativo con el alumno. O sea, el autor tiene que intentar pasar desapercibido y evitar expresiones que denoten subjetividad. Sin embargo, en los apuntes de cátedra el emisor asume el protagonismo y no resulta fácil mantener el equilibrio entre la objetividad que demanda el tipo textual y la subjetividad que escapa a la comunicación interpersonal.

Por otro lado, no resulta fácil –aun cuando hayan surgido distintas perspectivas– explicar o demostrar la existencia de elementos subjetivos en la lengua: son el producto de la combinación de elementos sintácticos, lexicales y textuales. Sin embargo, observaremos

¹ <http://catedraunesco.univalle.edu.co/pdf/2008/Propuestaintervencion1.pdf>

² <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/ingreso/material-curso/IngresoPsico-Basecap2.pdf>

dicho fenómeno desde los tres pasos que Ken Hyland señala como fundamentales en la escritura académica:

- 1) posicionamiento;
- 2) intertextualidad y
- 3) organización de la información.

Los medios lingüísticos a partir de los cuales estos se manifiestan y el estudio de algunos apuntes de cátedra de las distintas Facultades, nos servirán de muestra analítica.

1) El posicionamiento alude a como el autor se menciona a sí mismo y a los recursos discursivos que adopta en su comunicación. La persona que elige para emitir el discurso tiene que ver con el hecho de cuanto el autor quiere ponerse en evidencia o no. Los docentes prefieren la primera persona plural. Ejemplos:

A continuación encontramos el cuerpo del algoritmo principal, que abarca desde la llave de apertura ({) hasta la llave de cierre (}). Siempre aparecerán estas llaves delimitando el cuerpo de un algoritmo³. (p.8)
Debemos hacer referencia a otra de las funciones de la literatura que es la de conocimiento; en el romanticismo por ejemplo los poetas concebían a la poesía como única vía de conocimiento y reveladora, además de la realidad profunda del ser⁴. (p. 8)

Otras formas de expresar la posición del enunciador, como por ejemplo, la autora, el investigador, no fueron encontradas. Respecto del tiempo, predomina el presente. En cuanto a adverbios u otros elementos que indiquen marcadores de actitud, no se observan con frecuencia. Cuando estos aparecen es para potenciar o explicitar lo que se está diciendo:

La actividad lingüística es sumamente compleja y por tanto ningún discurso puede ser valorado desde una perspectiva única, como tampoco puede describirse una lengua histórica como una estructura homogénea porque no lo es⁵.

En este ejemplo, los adverbios “sumamente” y “tampoco” sirven para enfatizar la información que el docente quiere compartir con el grupo. Los índices de subjetividad, en todo caso, demuestran la preocupación del emisor para que el concepto quede claro.

En suma, en cuanto a la posición del autor, los apuntes de clase –en el afán de que el contenido quede claro– evidencian una deixis marcada con la primera personal plural, el tiempo presente y adverbios que refuerzan la relación entre el académico, su discurso y los alumnos.

2) La intertextualidad constituye otro modo de observar la subjetividad. El apunte de cátedra es un texto que responde a una demanda concreta y que no puede evadir las influencias del contexto de producción: el acervo de conocimiento de la asignatura, la tradición académica, las teorías, la normativa institucional. Por ende, el autor apunta los

³ <http://www.editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/CUADERNOS%20DE%20CATEDRA/Ana%20Maria%20del%20Prado/ApuntesDeCatedraInformatica2.pdf>

⁴ Cuadernillo de Introducción a la Literatura (2012)

⁵ Lengua I (2000)

datos de las obras, artículos y trabajos que consulta para conformar su discurso. Sin embargo, el pensar que la totalidad de las fuentes quede registrada en la bibliografía de un trabajo, resulta ingenuo, pues más que un registro definido de obras estudiadas de las que se extraen ciertos conceptos, la intertextualidad supone la interrelación personal de lecturas, ideas y conocimientos que suponen la interrelación entre el conocimiento “propio” y “ajeno”. Ahora bien, cada docente tiene una manera de hacer referencia a las diferentes fuentes de información y se hace evidente a partir de la redacción.

En el siguiente ejemplo y, a simple vista, la cita directa luce como tal pero la falta de indicaciones de página y año nos conduce a afirmar que es indirecta. No se soslaya la fuente de información pero la voz de Coseriu se confunde con la del docente. En este sentido, el uso de enfatizadores “esencialmente” y “necesario distinguir” dan a entender que el docente pretende acentuar la diferenciación entre los planos del saber lingüístico:

Siguiendo la teoría de Eugenio Coseriu: el punto de partida para plantear el problema de la valoración debe ser el hecho de que el lenguaje es esencialmente “hablar” y el hablar es una actividad que revela un saber.⁶ Es necesario distinguir por lo tanto los varios planos del saber lingüístico y los correspondientes planos de valoración.⁷

Esta falta de límites entre el conocimiento “propio” y el “ajeno” también se pone en evidencia en la paráfrasis que leemos a continuación:

Searle dice que el discurso literario está atado a convenciones verticales que funcionan con fluidez en la práctica. Estas convenciones son indiscutibles, el género por ejemplo, está arraigado en la tradición, pero a la vez el lenguaje tiene lógica en su propio mundo y crea convenciones horizontales, las acciones de un personaje pícaro, por ejemplo, son justificadas en el mismo relato.⁸

Parece ser que los docentes en los apuntes de cátedra, incluyen autores pero pronto mezclan la voz de estos referentes con la suya. Tal vez porque los apuntes –mientras no sean publicados– no se rigen por una norma de escritura fija. Además, son escasas las citas directas con indicaciones de número de página y año, lo que nos lleva a pensar que este tipo textual goza de más informalidad respecto de otros como las ponencias y publicaciones.

Sí predominan los términos específicos. Esto se justifica por el hecho de que necesariamente deben ser traídos al apunte conceptos técnicos que, se presupone, deberían ser conocidos por los alumnos:

El formalismo consideraba que la ciencia pertinente para el estudio de la literatura era la lingüística e hicieron a un lado el análisis del contenido literario y se concentraron en el estudio de la forma literaria. La relación entre forma y expresión fue invertida por ellos, entendían a la forma no como expresión del contenido, sino que afirmaron a este último como motivación de la forma. (p.4)⁹

⁶ El subrayado no es nuestro, se registra en el apunte.

⁷ Lengua I.

⁸ *Manual de Teoría y Crítica literaria II.*

⁹ *Cuadernillo de Introducción a la Literatura (2012).*

“Formalismo”, “forma”, “contenido” son nociones importantes y dan pie a la discusión de problemas teóricos literarios, de allí que sean mencionadas con cierta redundancia. Así pues, el apunte mezcla la voz del docente con otras legitimadas, por lo que la intertextualidad emerge como necesaria en un texto que tiene un interlocutor concreto. La debilidad no radica en la cita en sí, sino en la manera de hacerlo. Los apuntes no suelen hacer referencias concretas y eso mina la posibilidad de comprobación y seguimiento de los resultados, lo cual cumple un papel importante dentro de la tradición académica.

3) La organización de la información hace referencia a la forma en que el académico estructura un tema y los contenidos a tratar. Por ende, la composición final del apunte depende de pautas individuales.

Se observan en este sentido, cuadros sinópticos, diagramas, tablas seguramente con la intención de representar aspectos importantes del contenido. Así, el docente selecciona una de las muchas estructuras conceptuales posibles y desestima otras para exponer de manera coherente y convincente su trabajo. Estas elecciones discursivas como ya dijimos, responden a la naturaleza de la asignatura. Indudablemente, algunos contenidos no son factibles de ser resumidos. O, por el contrario, se toma como eje un concepto importante y se intenta explicar las consecuencias a partir de su desmembramiento y análisis. Sucede así en el siguiente ejemplo:

Literariedad constitutiva	Literariedad condicional
Convenciones aristotélicas y formalistas.	Convenciones legitimadas por el uso.
Narrativa y lírica.	Escrituras del yo. Textos ambiguos.
Aristóteles: sólo puede haber creación por el lenguaje, si éste es vehículo de mímesis , es decir, de representación de acciones y acontecimientos imaginarios “el lenguaje es creador cuando se pone al servicio de la ficción”; “por la ficción es poeta y lo que finge son acciones”. La función estética del lenguaje es la ficción.	La literariedad condicional constituye un patchwork o una amalgama de elementos heteróclitos, algunos tomados de la realidad, por lo que la ficción resulta “contaminada”. ¹⁰

Por otro lado, la dimensión estructural de los apuntes, tiene que ver con la disposición de materiales tanto del docente como de los alumnos. Con el auge de la tecnología, algunos docentes entregan apuntes en formato virtual. Estos, por lo tanto, están llenos de imágenes y colores. O, publicados en un blog o en una plataforma, gozan de los beneficios de edición de los formatos.

En fin, las elecciones del docente respecto de la forma de organizar el contenido de los apuntes muestra que la subjetividad de un texto no tiene una sola causa y no puede interpretarse solo a partir de la frecuencia con que se presentan ciertos elementos lingüísticos o de las formas de citar o de las selecciones de contenidos que se lleven a cabo, (pronombres personales, partículas y verbos modales, modo y tiempo, etc.), sino que debe considerarse como el producto de una compleja combinación de elementos lexicales, sintácticos y pragmáticos.

Conclusiones

¹⁰ *Manual de Teoría y Crítica literaria II*

En síntesis, por más que el discurso de los materiales didácticos intente teñirse de cierta objetividad y neutralidad, siempre algunos matices subjetivos van a filtrarse.

Es lícita tal situación, pues el proceso de enseñanza aprendizaje constituye un hecho complejo y variado que tiene las huellas de las manufacturas humanas.

Webgrafía

CASTELLÓ, Montserrat et al. (2011). *La voz del autor en la escritura académica: una propuesta para su análisis*. Rev. Signos, Valparaíso, v. 44, n. 76, jul. 2011. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342011000200001.

Consultado el 1 de Octubre de 2014.

HYLAND, K. (2005). *Stance and engagement: A model of interaction in academic discourse*. *Discourse Studies*, 7(2), 173-192. Disponible en <http://dis.sagepub.com/content/7/2/173.short>

KAISER, Dorothee. (2002): *La presencia del autor en los textos académicos: Un estudio contrastivo de trabajos de estudiantes universitarios de Venezuela y Alemania*. Boletín de Lingüística [en línea] 2002: [Fecha de consulta: 25 de junio de 2015] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/347/34701704.pdf>